

conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

CREADOS PARA AMAR

Hay que dar para recibir

El nacimiento de la luz

Lo que nos trajo el Niño

Una mariposa en invierno

Insólita señal



A NUESTROS AMIGOS

Cada persona ve la Navidad desde su prisma particular.

Para unos es la temporada más propicia para gozar de la compañía de familiares y amigos, una festividad en que el amor y el cariño tienen preeminencia; para otros, la soledad se hace

insopportable en esos días, más que en ningún otro momento del año.

Para unos la Navidad representa la calidez y seguridad del hogar y la familia; para otros, en cambio, es un doloroso recordatorio de todo lo que no poseen y probablemente jamás tendrán.

Para unos es una óptima oportunidad de ganar un poco de plata; para otros constituye un descalabro económico, una orgía de gastos de la que tardarán meses en recuperarse.

Para unos es una ocasión de reflexionar profundamente; para otros, de festejar y olvidarse de todo.

Algunos se zambullen en un derroche de obsequios para sus seres queridos, sabiendo que también recibirán toda una avalancha de regalos; otros, en cambio, aprovechan para brindarse generosamente a extraños que sufren necesidad sin esperar nada a cambio.

Para unos es un breve escape anual a un mundo de ensueño vestido de luces de colores y adornitos donde todo es alegría y todo está bien; para otros es una renovación de la esperanza de que un día se enmendará el mundo y los hombres de buena voluntad gozarán de auténtica paz en la Tierra¹.

Para unos el protagonista es un alegre viejito de traje rojo y larga barba blanca, que con unas cuantas carcajadas hace realidad los deseos de los niños; para otros, un niño nacido en un pesebre, que hará realidad los deseos divinos.

Para nosotros, los editores de *Conéctate*, la Navidad es una ocasión de unirnos a millones de personas del orbe en la celebración del nacimiento de Cristo y de compartir Su amor con los demás. Esperamos que el presente número de la revista contribuya a hacer de esta Navidad una de las más felices y memorables que hayas tenido.

Que Dios te bendiga y haga de ti una bendición durante esta temporada navideña y a lo largo de todo el año.

Gabriel

En nombre de *Conéctate*

¿Buscas libros, compactos o videos que te comuniquen fuerzas, te motiven y te ofrezcan soluciones? Visita nuestro sitio web o ponte en contacto con cualquiera de los distribuidores que se indican a continuación.

www.conectate.org

www.audioconectate.org

México, Centroamérica:

Conéctate A.C.
Apdo. Postal I-719
Mitras Centro
Monterrey, N.L., 64000
México
E-mail: conectate@conectate.org
Tel: (01-800) 714 4790 (nº gratuito)
+52 (81) 8123 0605
+52 (81) 8134 2728 (fax)

Chile:

Casilla de Correos 14.702
Correo 21, Sucursal La Moneda
Santiago
Tel: (09) 469 7045
E-mail: conectateconosur@conectate.org

Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia:

E-mail: conectateconosur@conectate.org

Colombia, Venezuela, Ecuador, Antillas:

Conéctate Colombia
Apartado Aéreo # 85178
Bogotá
Colombia
Tel: (1) 7586200
E-mail: conectatecoven@conectate.org

España:

Conéctate
Apdo.626
28080 Madrid
(34) 658640948

Resto de Europa:

Activated
Bramingham Pk. Bus. Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
E-mail: activatedeurope@activated.org
Tel: +44 (0) 845 838 1384

Estados Unidos:

Activated Ministries
PO Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
E-mail: info@actmin.org
Tel: 1-877-862-3228 (nº gratuito)

DIRECTOR Gabriel Sarmiento
DISEÑO Yoko Matsuoka
PRODUCCIÓN Jessie Richards

© Aurora Production AG, 2010

<http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán por Ji Yi Co., Ltd.

A menos que se indique otra cosa, los versículos citados provienen de la versión Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizados con permiso.

1. Lucas 2:14

NAVIDAD

EN EL CORAZÓN

Quien no lleva la Navidad en el corazón nunca la hallará debajo de un árbol. *Roy Smith*

La Navidad no es una fecha. Es un estado de ánimo. *Mary Ellen Chase*

La Navidad es la temporada para encender en el salón el fuego de la hospitalidad, y en el corazón la llama genial de la caridad. *Washington Irving*

Bendita sea la temporada en que el mundo entero se une en una conspiración de amor. *Hamilton Wright Mabie*

Regala amor esta Navidad, regala perdón, regala sonrisas, regala tiempo a tus hijos, a tus seres queridos, a tus amigos. Regala gestos de bondad, detalles que hagan sentirse bien a algún ser desamparado. Finalmente, en medio de tu ajetreada actividad, regálale un ratito al niño Jesús junto al pesebre. *Gabriel García V.*

Niños, sonrisas, perdón, sinceridad, emoción, desinterés, contribución. ¿Qué otra cosa podría ser? Es Navidad. *Patricia Zapata N.*

La magia de la Navidad está en la alegría de hacer felices a los demás, ayudarnos unos a otros, aligerar las cargas ajenas y colmar de regalos generosos vidas y corazones vacíos. *W. C. Jones*

La Navidad se vive en el corazón. Es abrirlo a los demás, dedicarles tiempo y energías, perdonar si hace falta y aceptarlos sinceramente como son. Es hacer por ellos lo que hizo Jesús por nosotros. Es dejar que el Espíritu de Dios reine en nuestro corazón y dar a Su amor preeminencia en nuestra relación con el prójimo. *Robert Rider*

El espíritu de la Navidad sacia la mayor sed de la humanidad. *Loring Schuler*

Si no celebráramos la Navidad, sería necesario que inventáramos otra fecha para celebrar el amor incondicional de Dios, la entrega incomparable de Jesús, el tierno amor de María, y la sencillez y humildad de los pastores y los Reyes Magos. *Patricia Zapata N.*

El mensaje de la Navidad es que el mundo material visible está sujeto al mundo espiritual invisible. *Anónimo*

La Navidad no es tanto para abrir regalos como para abrir el corazón. *Janice Maeditere*

Aunque la tierra ha envejecido por su carga de preocupación, en Navidad siempre es joven. *Phillips Brooks*

La Navidad no debe ser puro tráfico consumista, árbol, guirnaldas, oropel y más de un placer egoísta. Detrás de la vistosidad, busquemos lo que nutre el alma. Tratemos con cordialidad a la ingente masa humana. ¡Tantas compras son un delirio! Labremos con gestos de amor la paz por la que gran martirio sufrió nuestro buen Salvador. *Madeline Morse*

EL NACIMIENTO DE LA LUZ

JOANNA HANSSSEN

JESÚS, LA LUZ

El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; a los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

Isaías 9:2

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que el Señor te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.

Isaías 60:1,19

En Él [Jesús] estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Juan 1:4

Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Jesús en Juan 8:12

ES NOCHEBUENA. HACE UN MES EL SOL DESAPARECIÓ EN EL HORIZONTE, Y NO SE DEJARÁ VER OTRA VEZ HASTA MEDIADOS DE ENERO.

Sin embargo, Noruega no es tan lóbrega en esta época del año como cabría pensar. El manto de nieve que cubre el paisaje brilla a la luz de la luna y las estrellas, y los reflejos de los rayos del sol parecen danzar en el cielo nocturno. Los colores lo dejan a uno pasmado.

Este año el cielo ha estado increíblemente bello y diáfano. He pasado largos ratos junto a la ventana que mira al mar y las islas. Me fascina la singular *luz azul* que lo baña todo alrededor del mediodía, y el cautivador aspecto que adoptan objetos comunes y corrientes al observarlos bajo una nueva luz.

Apenas han pasado cuatro días desde el solsticio de invierno y, sin embargo, el cambio ha sido notable. Antes los colores eran intensos y dramáticos: naranja oscuro y bermellón, violetas y azules profundos. Ahora son pasteles: rosa, lavanda y azul verdoso. En poco tiempo más el sol se asomará por el horizonte.

La hora más oscura es momentos antes del amanecer. Hemos esperado la luz en más de un sentido. Así como la inclinación del eje de la Tierra nos oculta el sol por unas semanas, nuestra pecaminosa naturaleza humana nos ocultó el rostro de Dios¹. Pero el nacimiento de Jesús trajo consigo el albor de una nueva era. Dios alumbró el mundo con Su amor y verdad, y a todos los que lo acogemos nos da nuevas esperanzas, nueva vida y la oportunidad de empezar otra vez. ¡Feliz Navidad! ¡Feliz reinicio!

JOANNA HANSSSEN ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN NORUEGA. ■

1. Isaías 59:2

QUÉ REGALAR A JESÚS

LILY NEVE

HACE TRES AÑOS EMPECÉ A ESCRIBIR TARJETAS NAVIDEÑAS A JESÚS, O MEJOR DICHO, FELICITACIONES DE CUMPLEAÑOS.

La idea se me ocurrió después de leer un artículo que hablaba de hacer regalos de Navidad a Jesús, ya sea directa o indirectamente. Entre otros se mencionaban el regalo de la alabanza, en agradecimiento por el amor y los cuidados constantes que nos prodiga; el regalo de la fe; el del servicio al prójimo; el de la amabilidad; el del perdón, y el de prestar oído a los demás.

La lista me hizo reflexionar. ¿Qué es lo que más quiere Jesús de mí? ¿Qué podría darle yo para Su cumpleaños, algo que signifique mucho para Él?

Cuando llegó el momento de enviar mis tarjetas de Navidad, tomé mi lapicero y le escribí una a Jesús.

«Querido Jesús —comencé—: ¡Feliz cumpleaños!...»

Algunas de las cosas que le prometí las últimas tres Navidades eran para hacer una sola vez. Otras quería seguir haciéndolas todo el año o indefinidamente. Aunque ninguna me costó dinero, la mayoría me tomaron algo de tiempo y exigieron algún sacrificio menor. Estoy convencida de que todas tendrán beneficios eternos.

El año pasado escribí mi tarjeta a Jesús el 12 de diciembre. La idea era darle cada día un regalo diferente hasta llegar a Nochebuena.

Por si te interesa, mi lista de este año dice lo siguiente:

- ✓ **FE:** Encomendarle a Dios mis preocupaciones y temores y confiar en que Sus designios para mí tendrán un buen desenlace.
- ✓ **AMOR:** Tratar con amor a ciertas personas aunque últimamente se me ha hecho cuesta arriba.
- ✓ **PERDÓN:** Perdonar a alguien que ni siquiera se da cuenta de que me ofendió.
- ✓ **OPTIMISMO:** Ver lo mejor que tienen los demás y elogiarlos por esas cualidades.
- ✓ **APOYO:** Hacer lo que esté a mi alcance por ayudar a los demás a desarrollar todo su potencial.
- ✓ **ORACIÓN:** Orar por mis amigos y mi familia a lo largo del año.

Regue a Dios que esos obsequios continúen teniendo efectos positivos después de la Navidad.

Recordemos que el corazón de la Navidad es un corazón dadivoso, un corazón completamente abierto que pone primero a los demás. El nacimiento del niño Jesús en Belén es el suceso más importante de la Historia. Significó que sobre un mundo enfermo se vertiese el bálsamo sanador del amor, el cual durante 2.000 años ha transformado a todo tipo de personas. Debajo de la pila de regalos late ese corazón de la Navidad.

George Matthew Adams (1878–1962)

LILY NEVE ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN ASIA MERIDIONAL. ■

¿Darás un poquito de cariño?

EVELYN SICHROVSKY

LA NAVIDAD PASADA UN MÉDICO INVITÓ A MI FAMILIA A HACER UNA ACTUACIÓN PARA UNA DOCENA DE PACIENTES SUYOS DE LA TERCERA EDAD.

Resultó que solamente cinco pudieron asistir a la función. Era el público más reducido para el que habíamos actuado. Sin embargo, las bellas sonrisas de aquellos rostros arrugados bien valieron el tiempo y el esfuerzo invertidos. Después visitamos en su casa a varios ancianos que estaban enfermos. Una mujer con caminador nos recibió frente a su casita y nos condujo al oscuro interior, donde me senté con ella en su cama y cantamos villancicos en el dialecto local. Cuando nos fuimos, nos saludó desde la ventana con una sonrisa que me arrancó unas lágrimas. Mientras volvíamos a casa me puse a pensar en ella y en los demás: solos, pobres, enfermos, sedientos de amor. De golpe mis problemas me parecieron insignificantes. Ha vuelto a llegar la temporada navideña, y eso me recuerda que hay millones de personas como aquella mujer. ¿Darás un poquito de cariño a alguna persona que esté cerca de ti?

EVELYN SICHROVSKY ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN TAIWÁN. ■



El amor en persona

Adaptación de un texto de Virginia Brandt Berg

UNA VEZ MÁS SE ACERCA LA PASCUA. Las calles y los centros comerciales están adornados, se escuchan villancicos por todos lados, y las vitrinas de las tiendas están llenas de objetos navideños y de ideas para regalos.

En un escaparate vi una banda de duendes animados que bailaban y tocaban unas trompetitas de hojalata. Me pregunté qué tenía que ver aquello con la Navidad, el cumpleaños de Cristo, el Hijo de Dios. ¿Por qué aquella tienda había optado por esos duendes en lugar de un pesebre?

Entonces caí en la cuenta: Muchas personas fantasean con Papá Noel y con duendes porque les cuesta creer el relato de la Navidad. ¿Por qué decidió Dios manifestarse a nosotros como un ser humano? Podría considerarse irracional, ilógico. Sin embargo, eso hizo. Cuando se propuso expresarnos el infinito amor que tiene por nosotros, lo hizo a través de una criatura pequeña, que de mayor nos enseñaría los caminos de Dios y nos llevaría de retorno a Él. Se trata de una verdad profunda y sublime, que realmente es digna de celebrarse.

VIRGINIA BRANDT BERG (1886–1968) FUE LA MADRE DE DAVID BRANDT BERG, FUNDADOR DE LA FAMILIA INTERNACIONAL.

EL MÁS PRECIADO REGALO DE NAVIDAD

—□ ADAPTACIÓN DE UN TEXTO DE DAVID BRANDT BERG

LA BIBLIA DICE QUE «DIOS ES ESPÍRITU»¹ Y QUE «DIOS ES AMOR»². ¡ES EL GRAN ESPÍRITU DE AMOR QUE NOS CREÓ Y QUE TAMBIÉN HIZO ESTE HERMOSO MUNDO Y EL UNIVERSO ENTERO!

Para demostrarnos Su amor y ayudarnos a comprenderlo, envió a Su propio Hijo a la Tierra en forma de hombre.

Si bien Jesucristo estaba predestinado a ser rey —más aún, Rey de reyes—, no vio la luz en un lujoso palacio en presencia de ilustres cortesanos. Por el contrario, vino a nacer en el suelo sucio de un establo, rodeado de vacas y asnos. Seguidamente lo envolvieron en trapos y lo acostaron en el pesebre de donde comían los animales³. Su nacimiento no fue celebrado

por el gobierno ni por las instituciones de la época, pero recibió la visita un grupo abigarrado de pastores que se enteraron de la noticia por boca de una multitud de ángeles: «Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. ¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!»⁴

Cuando emprendió Su misión en la Tierra, no se limitó a predicar Su mensaje; lo vivió entre la gente, como uno más. Attendía las necesidades espirituales de Sus semejantes, pero también dedicaba mucho tiempo a sus necesidades físicas y materiales. Milagrosamente curaba a los enfermos y daba de comer a los hambrientos. Amó a todos sin hacer discriminación, aun a costa de adquirir mala fama⁵. Fue amigo y compañero de borrachos, prostitutas y pecadores, de los marginados y oprimidos. Demostró que el amor y el perdón divinos son para todos. Afirmó que la salvación es tan sencilla que lo único que se requiere para alcanzarla es la fe de un niño⁶, y que vivir con rectitud se reduce a dos cosas: amar a Dios y amar al prójimo como a uno mismo⁷.

Por medio de Jesús, Dios compartió Su amor con el mundo entero. Pero también ama a cada uno de nosotros individualmente. De hecho, Dios te ama tanto que entregó lo que más quería, Jesús, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga vida eterna⁸.

1. Juan 4:24
2. 1 Juan 4:8
3. Lucas 2:7
4. Lucas 2:8-14
5. Filipenses 2:7
6. Mateo 18:3
7. Mateo 22:37-39
8. Juan 3:16

¿Quieres averiguar sin sombra de duda si Jesucristo es realmente el Hijo de Dios y la vía para alcanzar la salvación? Pues no tienes más que pedirle que entre en tu interior. Simplemente haz la siguiente oración:

Jesús, gracias por venir al mundo para darme a conocer el amor y el perdón del Padre. Te abro mi corazón y te invito a vivir en mí. Amén.

UNA MARIPOSA

EN INVIERNO

LYNN MATSUMOTO

—HAGAMOS UNA FIESTA EN NOCHEBUENA —PROPUSO YOKO TAKAHASHI A SU MARIDO UNA MAÑANA DE DICIEMBRE—. Estoy segura de que a los niños les encantará.

Koichi no respondió. Se limitó a comentar que llegaría tarde a casa y se fue a trabajar.

Normalmente diciembre era el mes más ajetreado en su empresa, y más aún ese año, por la recesión económica. El día menos pensado lo podían despedir. Muchos habían corrido esa suerte. Apenas dos días antes había asistido a una reunión de despedida de uno de sus colegas.

Los sectores comerciales de Tokio estaban bellamente adornados con luces brillantes y resplandecientes arbolitos de Navidad. Sin embargo, los pasajeros del tren se veían cansados a pesar de que la jornada acababa de comenzar.

Koichi no lograba disipar su inquietud y ansiedad. «¿Qué hago si me despiden? No podremos pagar la hipoteca. Nuestros hijos aún son pequeños...»

Al llegar a la oficina encendió el computador y se puso a revisar el correo electrónico. Rápidamente se enfrascó en su trabajo.

A eso de las tres de la tarde sonó el teléfono. Era la policía.

—¿Sr. Takahashi? Su esposa sufrió un accidente de tránsito. La están llevando al hospital más cercano. Lo siento mucho.

Koichi saltó de su silla.

—No le creo —exclamó—.

Tiene que ser un error.

Camino del hospital no dejaba de repetirse eso. «¡Si estaba perfectamente bien esta mañana!»

En el hospital encontró a Yoko envuelta en vendas y conectada a unos dispositivos. Le explicaron que su auto había sido embestido por un camión que se había saltado un semáforo en rojo. Estaba en coma y se había fracturado un brazo.

—Haremos todo lo posible por su señora, pero no sabemos si va a sobrevivir. Si recobra la conciencia sufrirá secuelas importantes —le explicó un médico.

Después de quedarse largo rato mirando a su esposa, Koichi salió del hospital. Sin darse cuenta, se dirigió a ella en voz alta:

—No nos dejes. Los niños te necesitan. Cuando te recuperes haremos todas las cosas que queríamos hacer juntos.

Los transeúntes lo observaban extrañados. A él no le importaba.

En ese momento recordó que hacía poco Yoko se había iniciado en la lectura de la Biblia. Él la había ojeado unas pocas veces y admitía que contenía buenos principios. No obstante, en su opinión la religión era para quienes tenían mucho tiempo de ocio o un carácter débil. En lugar de meterse en la religión —razonaba él—, deberían trabajar más y contribuir más a su empresa o a la sociedad.

Así y todo, no podía dejar de pensar en Dios. «¿Existirá? ¿Responderá a mi oración? No tendría sentido rezar si no existe».

Pero el impulso fue más fuerte que sus razonamientos. «Yoko quería que lo hiciera».

Finalmente Koichi rezó de todo corazón:

—Dios, si existes, te ruego que le salves la vida a Yoko.

Justo en ese momento una mariposa pasó volando delante de él. Las alas eran de un morado intenso con trazas blancas y celestes. Aunque de niño Koichi había cazado muchas veces mariposas y otros insectos, nunca había visto una de semejante belleza, y para colmo en pleno diciembre, cuando hace frío en Japón.



Tuvo la corazonada de que aquella mariposa había sido enviada, de que era una señal. Se le quedó grabado en el pensamiento un mensaje muy claro: «Tu oración ha sido respondida. Tu esposa se pondrá bien». Sorprendido, Koichi sintió que una cálida paz le invadía el corazón.

Cinco días después, cuando fue al hospital a ver a su esposa, se le acercó uno de los médicos.

—Su señora recobró el conocimiento. Es inexplicable. No encontramos lesión alguna en su cerebro.

Koichi entró corriendo a la habitación de Yoko. Ella le sonrió y lo saludó con voz tenue. Él le suplicó que no se esforzara

por hablar, pero ella no podía contenerse.

—Este... Estuve en un hermoso campo lleno de flores, y una linda mariposa volaba a mi alrededor... —empezó a contarle Yoko—. Me sentía muy feliz. Luego vi a Jesús. Me dijo que todavía no me había llegado la hora de morir y que tenía que volver para atender a mi familia.

A Yoko la dieron de alta pocos días antes de Navidad.

En Nochebuena, Koichi volvió apresuradamente a casa al salir del trabajo, cargado de regalos para su familia. Yoko, con el brazo todavía enyesado, lo esperaba con sus hijos en la sala.

—¡Cantemos *Noche de paz!* —propuso Yoko—. En Navidad

celebramos el nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios.

Entonces Koichi observó un nuevo adorno cerca de la punta del abeto. Era idéntico a la mariposa que había visto fuera del hospital. Pensó: «¿Por qué estará ahí? Las mariposas no tienen nada que ver con la Navidad. ¿O sí?» Pero no se detuvo en ello mucho rato, pues lo embargaba una gran dicha y gratitud por la recuperación milagrosa de su mujer.

«En efecto, Dios existe. Es tan tierno y magnánimo que contestó mi súplica».

LYNN MATSUMOTO ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN EL JAPÓN. ■

—¡ESPERA! —GRITÓ UNA VOZ A MIS ESPALDAS.

ERA UNA FRÍA Y LLUVIOSA MAÑANA INVERNAL EN TAIWÁN.

Al darme la vuelta, vi a una muchacha menuda y más o menos de mi edad que corría hacia mí. Me dijo:

—Yo creía que todos los extranjeros volvían a su país en Navidad. Aquí no la pasarás igual.

—Ya lo sé —respondí—, pero soy misionera. No puedo volver esta Navidad. De todos modos, lo pasaré bien, porque tengo amigos aquí. También tengo a Jesús, que me acompaña a dondequiera que voy.

—He oído hablar de tu Jesús —comentó—. Soy budista, como toda mi familia. Una vez conocí a un misionero que trató de convertirme a tu religión, pero me pareció muy complicada. Además, hice muchas preguntas que no me supo responder.

«¡Tu Jesús! ¡Tu religión!» Siempre me topaba con esa barrera. Siempre decían «tu religión» y «mi religión». No solo eso; me daba la impresión de que las personas del país, a las que yo quiero mucho, gozaban armando controversias conmigo. No era que no quisieran escucharme —lo hacían con paciencia y respeto—; pero tenía que encontrar la clave, una forma de demostrar que creer en Jesús no es complicado. De repente sentí ese irresistible deseo que muchas veces me invade cuando conozco a alguien: el de hacerle ver que Jesús no es una religión, sino un ser verdadero que nos ama.

Entonces caí en la cuenta. «¡La Navidad! ¡Eso es! ¡Explícale lo que se celebra en Navidad!»

La invité a tomar un café, y entramos en un bar cercano. Allí le conté la historia de Jesús, que vino a la Tierra para enseñarnos a

amarnos los unos a los otros. También le mostré que Su muerte en la cruz nos dio a nosotros acceso a la vida eterna. Conversamos una o dos horas. Me hacía preguntas que yo procuraba responder poniendo ejemplos de la Biblia y de la vida real. Aunque me escuchaba atentamente, se notaba que estaba un poco escéptica. Era evidente que no me entendía.

Se hizo tarde, y las dos teníamos que volver a casa. Siguió haciéndome preguntas mientras nos dirigíamos a la estación de tren. Ella estaba buscando sinceramente la verdad y quería que le hablara de Jesús; pero ¿qué podía hacer yo para que Jesús cobrara realidad para ella?

En ese momento se puso a llover, y ella exclamó:

—¡Ay, no!

—¿Qué pasa? —le pregunté.

BARRERA

SONIA PURKISS

—Dejé el paraguas en la tienda donde estuve antes que nos encontráramos. Ahora ¿qué hago? Ni siquiera era mío. Me lo habían prestado.

—Toma el mío—le dije sin pensármelo—. Tengo otro en casa.

Me miró sorprendida, pero me dio las gracias y lo aceptó.

Seguimos conversando hasta que llegamos a la estación. Ahí le entregué un folleto sobre el amor de Jesús y le dije:

—Piensa en lo que hablamos y si decides aceptar a Jesús, no tienes más que hacer la sencilla oración que hay en el reverso del folleto.

—Hoy conversamos mucho —respondió—. Gracias por escucharme y por contestar con paciencia mis preguntas. Gracias por hablarme de Jesús y relatarme Su nacimiento. Me supo mal haberte hecho perder el tiempo, porque aún no me habías convencido.

«No me sorprende», me dije para mis adentros, pues había percibido su suspicacia.

—Pero —continuó—, creo que ya entiendo lo que me querías decir. Lo que me convenció no fue lo que dijiste, sino lo que hiciste. No lograba entender qué había hecho. Simplemente nos habíamos sentado a conversar, y luego habíamos caminado y hablado un poco más.

—¿Qué hice? —le pregunté.

—Me diste tu paraguas. Sin vacilar, sin pensártelo dos veces. Se lo diste a una desconocida con la que te acababas de encontrar. Si el regalo que dices que Jesús me quiere hacer es más fuerte que lo que sentí cuando me diste el paraguas, desde luego que voy a hacer la oración.

Llegó mi tren. Cuando nos abrazamos se me llenaron los ojos de lágrimas. Se la veía feliz. Yo estaba eufórica.

Me senté en el vagón, y en el camino a casa caí en la cuenta de que aquella barrera, que me había intrigado tantas veces, se derribó en realidad hace dos mil años cuando vino Jesús a la Tierra. Él no se limitó a hablar del amor; lo practicó. Era el amor en persona. «¡Qué fácil es! —pensé—. Bastó un gesto tan sencillo como darle un paraguas para que entendiera que Jesús es un regalo».

Entonces oré en silencio: «Señor, esta Navidad, y siempre, ayúdame a seguir Tus pasos y predicar con el ejemplo».

SONIA PURKISS ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL Y REDACTORA DE *CONÉCTATE*. ■

CREADOS PARA



¡CON QUÉ FACILIDAD QUEDA EL AMOR RELEGADO A UN SEGUNDO PLANO POR TODAS LAS COSAS QUE QUEREMOS HACER! ES MUY FÁCIL ATAREARNOS CON UN SINFIN DE ACTIVIDADES Y OLVIDARNOS DE AMAR.

A todos nos ha pasado en algún momento. Interiormente sabemos que debemos tratar con amor a los demás¹, y por lo general lo hacemos. Mas cuando nos vemos frente a una necesidad que exige una medida mayor de sacrificio, es fácil optar por una salida que prescindiera del amor. Ahora bien, lo mejor en todos los casos es dejarnos guiar por el amor. No se nos debe olvidar la importancia de tener pequeños gestos de cariño y consideración, o simplemente de dedicar tiempo a los demás.

Amar es una inversión de tiempo. No siempre se obtienen beneficios el mismo día. Sin embargo, cuando llegan, la inversión inicial se ha multiplicado y valorizado. No todo puede juzgarse por sus efectos visibles inmediatos. A veces lo mejor y más duradero se desarrolla lentamente y tarda en demostrar su valor. Con el amor es así.

Por muchas tareas pendientes que tengas, imagínate cada día que, por delante de todo lo que has apuntado en tu lista, están los dos encargos que Dios te hace, que son amar a Dios y amar al prójimo². Si llevas a cabo lo más importante de tu lista pero pasas por alto esos dos encargos de Dios, significa que sólo hiciste lo tercero más importante. A veces se nos olvida que nuestros logros sin amor no valen nada³.

Si nos esforzamos por amar a Dios, se notará en nuestras relaciones con los demás. Claro que todos

somos humanos y cometemos errores. Tenemos días buenos y otros no tanto, y Dios lo entiende. Pero si queremos tener un efecto positivo en el mundo, tenemos que buscar formas de traducir el amor en hechos. «En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros»⁴.

¿Cómo podemos manifestar amor? Una de las maravillas del amor es que se ajusta a la necesidad. No hay ninguna fórmula que lo regule. En parte, la acción de amar consiste en descubrir la necesidad y el medio de satisfacerla. Aquí tienes algunas ideas que te pueden ayudar:

- Mira a los demás con ojos de amor. Descubre y fomenta sus buenas cualidades.
- Elogia a las personas. Aplaudes los trabajos bien hechos. Todo el mundo agradece que se lo valore.
- Cuando alguien te moleste o sientas el impulso de criticarlo, procura ponerte en su lugar. ¿Qué puede haber llevado a esa persona a actuar así? ¿Cómo querrías tú que ella reaccionara si estuviera en tu lugar y tú en el suyo?
- Haz contacto con las personas. Algo tan sencillo y casi desdeñable como unas palabras comprensivas o una sonrisa puede hacer cambiar de ánimo a una persona, incluso a un desconocido. Tal vez hasta marque el inicio de una amistad duradera y profunda.
- Haz pequeños favores para aliviar la carga de otro y expresarle cariño y consideración.
- Esfuérzate por conocer mejor a tus amigos y compañeros de trabajo, averiguar sus

AMAR

MARÍA FONTAINE

intereses, lo que más les importa, los sueños que abrigan, de qué se sienten más orgullosos.

A lo mejor ya te esmeras por actuar con amor, pero a veces sientes que tus recursos afectivos están agotados. Hasta puede que pienses que es poco el amor que recibes, y que por eso es también poco el que puedes dar. Es natural tener esos sentimientos, y es cierto que nuestra propia reserva de amor es insuficiente. Si bastara con el amor humano, no tendríamos tanta necesidad de Jesús, y el mundo tampoco lo necesitaría tanto.

El caso es que aun cuando a nosotros se nos agote el amor, a Jesús siempre le sobra. Su amor tiene la maravillosa virtud de ser siempre suficiente, incondicional, ilimitado, inacabable. El secreto para que nunca nos falte amor por los demás está en recurrir al amor de Jesús. Dile: «Jesús, necesito que te hagas más presente en mi vida. Me hace falta una porción mayor de Tu amor». Seguidamente comienza a hacer gestos de amor, grandes o pequeños, y Él te dará más. Cuanto más des, más te dará Él. Continúa haciéndolo, y verás que por una parte te volverás más consciente de Su amor infalible y omnipresente, y por otra siempre tendrás amor que dar. Te pasará lo mismo que a la viuda de la Biblia que mezcló con un poco de fe la pizca de aceite y de harina que le quedaba, y con eso alcanzó para ella, para su hijo y para el profeta Elías durante tres años de hambruna¹. De la misma manera, verás que tu amor se multiplicará.

MARÍA FONTAINE Y SU ESPOSO, PETER
AMSTERDAM, DIRIGEN EL MOVIMIENTO LA
FAMILIA INTERNACIONAL. ■

«Por muchas tareas pendientes que tengas, imagínate cada día que, por delante de todo lo que has apuntado en tu lista, están los dos encargos que Dios te hace, que son amar a Dios y amar al prójimo. Si llevas a cabo lo más importante de tu lista pero pasas por alto esos dos encargos de Dios, significa que sólo hiciste lo tercero más importante.»



1. 1 Juan 4:7,8
2. Marcos 12:30,31
3. 1 Corintios 13:3
4. Juan 13:35
5. 1 Reyes 17:1-16

MI ORACIÓN POR TI ESTA NAVIDAD

CARYN PHILLIPS

HOLA. ME DIRIJO A TI CON MUCHO CARÍÑO.

NINGÚN REGALO PODRÍA LLENARTE EL CORAZÓN DE TANTAS BENDICIONES COMO MERECE.

Por eso esta Navidad te ofrezco una oración: pido a Aquel que nos conoce a todos que te dé lo mejor de lo mejor.

En primer lugar, ruego que tengas felicidad; no una felicidad motivada por algún acontecimiento o por una adquisición muy anhelada, sino una dicha profunda y constante que no dependa de ningún acontecimiento extraordinario.

Seguidamente, pido que tengas paz interior. No me refiero con ello a una ausencia de emoción, a una sensación de vacío o una falta de actividad y estímulo. Quiero que tengas la tranquilidad de que todo está en manos de Dios y de que Él no va a permitir que te ocurra nada que entre los dos no puedan solucionar. Esa certeza te permitirá mantener la serenidad aun cuando estés trabajando arduamente o bajo presión.

Pido también que tengas fe. Sin eso mi oración quedaría trunca. Hay quienes piensan que tener fe es cegarse a la realidad, pecar de optimismo y negarse a encarar los hechos. Pero la auténtica fe, la que yo te deseo, se basa en tres magníficas realidades:

Dios, Su amor y Sus promesas. Por ella sabrás que Dios solo quiere lo mejor para ti y que tiene poder para materializarlo. Para adquirir una fe de ese calibre, una fe que mueva montañas, basta con que leas Su Palabra.

Pido a Dios que te ilumine, que te dé entendimiento para que observes la vida que te rodea y luego alces la vista al Cielo y halles allí las soluciones, las explicaciones y la orientación que necesitas. Ruego igualmente que te dé prudencia, buen juicio, paciencia y fe en los demás, y que te guíe en los momentos difíciles.

Por último, pero no por ello menos importante, ruego que

haya amor en tu vida: amor intenso, amor desbordante, amor paciente, amor prudente, amor tierno, amor divertido, amor emocionante, amor decidido, amor constante, amor fuerte, amor alentador, el amor de Dios en sus mil y un aspectos fascinantes.

Precisamente por eso vino Dios al mundo y se encarnó en un recién nacido: para darnos felicidad, paz, fe, sabiduría y lo más importante de todo: amor. Así pues, mi plegaria es que esta Navidad des cabida en tu vida a Cristo, creas Sus promesas y descubras todas las maravillas que te tiene reservadas.

Pido todo eso para ti porque sé que Jesús quiere dártelo, pues Él te ama, y yo también.

CARYN PHILLIPS ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN LOS EE.UU. ■





LA ENTREGA

EJERCICIO ESPIRITUAL

«¿QUÉ TE DARÉ, MAESTRO?»

DAVID BRANDT BERG

CUANDO LLEGA LA NAVIDAD, YA ESTOY REFLEXIONANDO SOBRE EL AÑO QUE PASÓ, SOBRE LO QUE HICE Y SOBRE LO QUE ME PROPUSE HACER O DEBÍ HABER HECHO Y NO HICE.

También me pongo a pensar en cuáles serán mis metas para el siguiente año, en cómo puedo aspirar a más y hacer más. Y es entonces cuando me viene a la memoria la letra de una antigua canción:

¿Qué te daré, Maestro,
a Ti que moriste por mí?
¿Cómo no voy a ofrecerte lo mejor que tengo
después que Tú lo diste todo por mí!

Jesús es el Maestro, y la Navidad es Su cumpleaños. Al poner el mensaje de la canción en ese contexto y pensar en el año que está a punto de comenzar, la pregunta se vuelve: ¿Qué objetivo para el año nuevo podemos ofrecerle a Jesús en Su cumpleaños?

Él dijo que todo lo que hagamos por ayudar a alguien que padece necesidad, en esencia se lo estamos haciendo a Él¹.

Dar a los pobres es hacerle una ofrenda a Jesús. Consolar a una persona quebrantada es también prestar un servicio a Jesús. Tratar a la gente con amor y comprensión, o perdonarla, es hacerle un regalo a Jesús. Ayudar a alguien a solucionar sus problemas y responder a sus interrogantes sobre la vida es otra ofrenda que podemos hacerle a Jesús. Comunicar la buena nueva de la salvación en Jesús es otro regalo que podemos hacerle. Hay infinitas maneras de retribuirle lo que nos ha dado.

Démosle lo mejor que tenemos. Amemos a los demás por Él.

DAVID BRANDT BERG (1919-1994) FUE EL FUNDADOR DE LA FAMILIA INTERNACIONAL. ■

Del libro *Canción de Navidad*, escrito por Charles Dickens y publicado por primera vez en 1843, existen numerosas versiones cinematográficas y ediciones en los más diversos formatos. Es un cuento que sigue siendo actual, pues no se limita a narrar la vida de un viejo tacaño y miserable —Scrooge— que se transforma luego de la visita de tres espíritus en Nochebuena. Es un recordatorio de que sólo practicando la generosidad se puede celebrar auténticamente la Navidad. Lo que demos puede ser algo material, como un obsequio elegantemente envuelto o un regalo en efectivo. Sin embargo, la generosidad más genuina llega más lejos: consiste en entregarse uno mismo.

¿Por qué no darle un toque bien especial a esta celebración navideña enviando una tarjeta, visitando o haciendo un obsequio a una persona que sabes que se siente muy sola? Quizás hay un compañero o una compañera de trabajo que no tiene a nadie con quien pasar la Navidad, o un vecino que agradecería un gesto de bondad. ¿No es esa la esencia de la Navidad?

1. Mateo 25:40

DE JESÚS, CON CARIÑO

Quiero reconfortarte esta Navidad

Si el abatimiento se ha apoderado de ti, si estás cesante y tienes la billetera o la cuenta corriente vacía, si te embarga la soledad, si has contraído una enfermedad, si has perdido a un ser querido, si la guerra, el odio, la injusticia o la indiferencia de los demás te han enfriado el corazón esta Navidad, Mi amor puede cambiar eso. Quiero que se recuerde Mi nacimiento y todo lo que anunciaba. Quiero que Mi amor te colme y le otorgue sentido a tu existencia. El mundo también estaba plagado de males en la época en que nací y a lo largo de Mi vida en la Tierra; pero en medio de aquellas densas tinieblas apareció la luz más esplendorosa que el mundo haya conocido; en medio de gran angustia se concedió el más grande de los obsequios. Mi Padre me envió como un niño débil e indefenso para que me criara y viviera en las mismas condiciones que cualquier ser humano, para que experimentara los mismos pesares y sufriera a manos de personas injustas. Me hice hombre para salvar a los hombres.

Deseo que la verdad y el amor que traje conmigo te iluminen interiormente. Déjame disipar tus temores y enjugar tus lágrimas. Quiero reconfortarte esta Navidad.

